

PATRIOTAS Por MATIAS DUQUE

Son aquellos que aman la tierra en que nacieron y a la bandera símbolo de esa tierra, sin menoscabo y sin doblez, queriendo para ella toda la felicidad y toda la civilización, respetando todos los derechos y amando la justicia por encima de todo, y estando dispuestos a todos los sacrificios, para defenderla en sus fronteras.

Esos son los patriotas.

Pero no son patriotas ni lo fueron nunca, los que entonaron un himno al "cuero" y mantuvieron aún las manos en alto, para aplaudir ese signo de esclavitud y para gozar riendo, con la sangre que fluye de las heridas que el infamante "cuero" produce en las espaldas de una parte del pueblo.

No son patriotas ni lo fueron nunca los que aplaudieron en 1916 el robo de las elecciones apoyando con la palabra, con el aplauso y con la acción, acto tan infamante.

No son patriotas ni lo fueron nunca, los que aplaudieron el desembarco de tropas extranjeras para perseguir a los alzados de 1917, los únicos que se enfrentaron con la tiranía, para hacer que Cuba fuera una República libre, digna de la civilización del Siglo XX.

No son patriotas ni lo fueron nunca, los que aplaudieron las proclamas del Ministro señor González en las cuales clasificaba a los alzados de ladrones, incendiarios y asesinos.

No son patriotas ni lo fueron nunca, los que aconsejaron una acción fuera de toda razón y de todo derecho para ganar las elecciones que acaban de verificarse el 10. de noviembre.

No son patriotas ni lo fueron nunca, los que han aplaudido proclamas insinceras, llamando al pueblo cubano a unas elecciones donde se garantizaba el derecho y la justicia por igual a todos,

para después mantener con entusiasmo la vejación, la humillación, la ofensa de palabra, la ofensa de obra con el cuero y con la goma y con el plan de machete (que no es machete glorioso del mambi, sino el machete indigno que sirve al amo) y con la muerte producida por el fusil de asalariados esbirros.

No son patriotas ni lo fueron nunca, los hombres que roban o contribuyen con su acción a robar una elección, deli to este clasificado por todos los publicistas, por todos los grandes hombres de honor y de vergüenza, como el delito más grave que puede cometerse. Los que roban elecciones no solamente roban un puesto de elección popular, sino que roban también dinero, porque el sueldo que devengan como tales electores no pertenece a ellos, sino que pertenece a los que la voluntad popular quería que fueran a ocupar los mencionados puestos.

Por lo tanto, ninguno de esos que no son patriotas, tiene el derecho a censurar a los liberales que acordaron pedir de una Nación amiga y protectora, y de una civilización que está por encima de todas las demás civilizaciones, una supervisión electoral para cuando se celebren las elecciones que nuestros Tribunales de Justicia, de quienes nadie ha dudado, ordenaran al reconocer el derecho que tienen los liberales para solicitar de esos Tribunales de Justicia, la anulación de unas elecciones en que el representante de ella ha sido el rifle criminal, y el resultado de ellas los pobres muertos que esos rifles produjeron en una parte del pueblo, a quien se le aconsejó y se les ordenó concurrirían a los co-

micios sin armas, autorizando a otra parte de ese pueblo a que concurrirían armados para que pudieran matar con "alevosía" y robar con impunidad", en las elecciones que acaban de pasar.

Los que aplaudieron ayer elecciones tan criminales y critican hoy a los liberales, porque quieren para Cuba orden, tranquilidad y justicia, no tienen derecho a ello, lo han perdido por sus malas artes, por sus malas mañas, y por el aplauso dado al crimen y al robo electoral. No pueden denunciar a nadie.

No soy patriota si tengo que ser esclavo, no se es patriota por haber nacido en tal o cual lugar, quiero intensamente a Cuba, no tengo que decir ni que explicar en qué ha consistido mi patriotismo; desde la edad de dieciocho años no he hecho otra cosa que servir a Cuba con sacrificios grandes por mi parte; pero si el patriotismo ha de consistir en la vejación perdiendo así mi dignidad y mi libertad, dejo de ser cubano. Patria no puede significar deshonor y desvergüenza; amar la Patria no puede bajo ningún concepto, consistir en el aplauso y en el amor al que me da un puntapié, al que me niega los derechos que, machete en mano, ayudé a conquistar en los campos de la revolución cubana.

Patria, no puede representar bajo el punto de vista del derecho y la libertad, algo menos que lo que concedía España a la Colonia al permitirle alegar sus derechos en la Tribuna y en la prensa y hasta en los mismos concios, celebrando sin sangre sin muertes, sin crímenes y permitiendo que cubanos, que no eran españoles, salieran electos para ir a su Congreso a defender los derechos del pueblo cubano.

Patria tiene que ser, como dijo no sé quien, la tierra en donde el hombre pueda habitar con libertad y pueda andar son cadenas en los pies que le estorben su camino su decoro y su vergüenza.

A los Generales Loynaz y Guas, mis amigos y compañeros de armas, son los únicos a quienes comprendo por sus opiniones, porque ninguno de los dos, han querido nunca para una cosa ni para otra, la ingerencia extranjera, yo la quiero en este caso porque la tenemos ya, porque mi visión futura, es la esclavitud o es otra cosa tremenda, dolorosa y triste.

Al seguir estos procedimientos electorales, aquí no habrá más gobierno ni más nada que lo que el Presidente de la República le dé su santa gana y en este caso sería mejor una República aristocrata, cuyo Ejecutivo no tuviese un congreso, obstaculizador y pudiera elegir, nombrando, cuando el quisiera, al sucesor. De ese modo sabríamos a qué atenernos.

Y para qué hacer unas elecciones de ese modo?

Si fuera siquiera para el "bien", pudiera ser disculpado. Pero no, es para todo lo contrario, es para mantener la "botella", la sinecura, el negocio monopolizador, los empréstitos que se esfuman, los decretos como los del arroz, el Jai-Alai, las colecturías infamantes, el Mercado Unico y muchas otras cosas peores se hacen así las elecciones.

Se hacen así las elecciones para gastar también enormes presupuestos, para que la República carezca de carreteras, de escuelas públicas, de Sanidad, de hospitales, de asilos, de acueductos y de todo aquello que el actual progreso humano ordena que tengan las poblaciones civilizadas de la Tierra.

Heraldo, No 14/920